

Departamento de Niñez y Adolescencia

MESA REDONDA:

EL ABORDAJE DEL JUEGO HOY
Transformaciones en relación al abordaje clásico

11 de noviembre de 2009

Lic. Clara London: Agradezco mucho al departamento el espacio que nos ha dado para esta Mesa Redonda. Voy a presentar a los integrantes de la Mesa, en primer término a nuestra invitada, licenciada Graciela Berraute, que es miembro de la Escuela Freudiana Argentina desde hace más de veinte años, miembro de la Escuela de Psicoterapia durante once años y ha tenido y tiene una actividad hospitalaria ininterrumpida. En estos momentos está trabajando en el Hospital Ramos Mejía.

El doctor Samuel Zysman, miembro titular con función didáctica de nuestra institución, especialista en niñez y adolescencia, profesor titular en la Carrera de Especialización en Psicoanálisis y en la Carrera de Especialización en Niñez y Adolescencia, ex jefe del Departamento de Niños del Hospital Aráoz Alfaro y del Servicio de Adolescencia del Sanatorio Metropolitano, y miembro de la International Research Board de la IPA; autor, entre otros trabajos, de *Rasgos psicóticos. Justificación de este diagnóstico en psicopatología infantil, Conceptos de rasgos psicóticos, revisitado, Teorías sexuales infantiles y sexualidad infantil y El psicoanálisis de niños y las edades de la interpretación.*

El doctor Enrique Alba, médico de la Universidad Nacional de Rosario, especialista en psiquiatría, analista con función didáctica de APdeBA, actual director de la Comisión de Análisis Didáctico y Supervisión de APdeBA y miembro del comité editor de la Revista Controversias.

Graciela Berraute: Buenos días. Quiero agradecer a la Revista Controversias *on line*, al Departamento de Niñez y Adolescencia de APdeBA, y agradecerles muy especialmente la invitación -entre otras razones- porque tengo varios amigos acá adentro que he podido reencontrar gracias a esta Mesa.

Dentro de la temática que está propuesta para hoy, tomé particularmente el tema de la presencia de los padres, o de alguno de los padres, en el tratamiento de un chico, considerando particularmente las patologías graves de la infancia que es algo que vengo trabajando desde hace mucho.

De todos modos quería -primero- hacer un cierto encuadramiento respecto a la cuestión del juego, en el sentido del valor extraordinario que tiene en los tratamientos. A veces hay adultos que tienen ganas de jugar también, sería bueno incluirlo, pero uno está acostumbrado a hacerlo sólo con chicos.

Pensando particularmente en estas patologías graves y considerando los tres registros tal como los plantea Lacan -imaginario, simbólico y real- el juego se podría decir que cubre los tres. En el sentido imaginario da lugar a lo ficcional por el montaje de escenas, y la construcción del fantasma; en el sentido simbólico se trabaja lo que sería el *fort da* -por ejemplo en estos chicos graves- ahí donde no ha tenido lugar la posibilidad de ese juego de presencia-ausencia, que es la construcción misma de lo simbólico. Y en relación a lo real tendría que ver con la posibilidad de dar una tramitación a la pulsión: cuando un chico puede empezar a jugar la pulsión encuentra un encausamiento, lo cual es muy evidente cuando no ocurre, cuando lo que domina la escena es la expresión pulsional sin ninguna condición lúdica ni de escenificación.

En este contexto la experiencia que tuve con chicos que yo llamo de presentaciones psicóticas -la desarrollo en mi libro- la idea es considerar que presentan fenómenos psicóticos, pero no son aún estructuras psicóticas en sentido estricto.

La idea de trabajar con alguno de los padres dentro de la sesión surgió para mí desde una cuestión casi práctica, por un lado por lo que podían ser situaciones de violencia de parte de estos niños para lo cual necesitaba tener alguien que los contenga o que funcione -de algún modo- como un auxiliar dentro de la sesión; pero fundamentalmente por el hecho de que generalmente no se presenta una demanda. En el autismo -por ejemplo- que es lo que domina la escena de las patologías infantiles graves, si algo caracteriza al autista es que no pide, no hay demanda. No hay demanda de amor, ni mucho menos de análisis o de curación.

Entonces, ¿quién demanda?, ¿cómo se construye una transferencia? Sin transferencia -esto sería quizás el otro punto que querría remarcar- me parece que no hay ninguna posibilidad de hacer en ningún terreno del análisis, pero muy particularmente es evidente en estas situaciones, porque muchas veces los chicos llegan derivados por colegios, por hospitales... y los padres no parecen tener mucho interés, ni mucho menos implicación.

Pero si hay alguna posibilidad de parte de alguno de los padres de incluirse en la sesión, en el sentido de que esté dispuesto, esté disponible; no es demasiado complejo esto, quiero decir que estoy tomando algo muy elemental: ¿quién está dispuesto?

Esto en algunos casos me ha permitido poder desarrollar construcciones (no en el sentido de la construcción freudiana), construcciones de la subjetividad. Hay tres momentos que sitúa Lacan como momentos princeps -está siguiendo a Freud, lógicamente- pero lo formaliza como: 1) lo que sería la inscripción simbólica, relacionado con el juicio de atribución de la negación; 2) el *fort da como la función de la ausencia propia del lenguaje*, y 3) el estadio del espejo, que corresponde a la construcción del narcisismo.

En estos casos graves las fallas suelen presentarse en los tres momentos, pero no siempre se trata de que el acento caiga necesariamente -por ejemplo- sobre el estadio del espejo porque hay casos donde eso está logrado: hay cierta organización del narcisismo pero lo que no está logrado es la inscripción simbólica del lenguaje.

De todos modos, para no entrar en detalles ahora, lo que me interesaba es situar estos tres momentos que son momentos de la constitución de la subjetividad y de lo imaginario, del Yo y de la subjetividad -podríamos decir- que por supuesto van empalmados pero se pueden discernir. Y para trabajar, apuntando como dirección de la cura en este sentido, a mí me ha resultado muy útil la inclusión de alguno de los padres.

Considerando el primer tiempo, la inscripción simbólica (Behajung), conviene subrayar que tiene como condición la expulsión (Ausstossung), esto me parece que también es algo importante: poder entender la posibilidad de la inscripción simbólica del lenguaje en tanto es posible la expulsión de goce concerniente al aprendizaje del lenguaje, a la imposición que es la adquisición del

lenguaje. Porque el niño es hablado, todos somos hablados, durante mucho tiempo, y esto implica la vivencia de ser gozado por un otro "todo saber", el que nos enseña a hablar. Lo que plantea Freud en La Negación, es que el niño tiene que poder expulsar algo del sentido que le llega, es decir no tragarse todo. Esto surge de la práctica con el autismo, donde pareciera que el chiquito autista no ha podido expulsar ese goce de ser hablado. Esto uno lo puede inferir, obviamente no se puede saber, pero lo que aparece es que como consecuencia no se ha alienado al lenguaje, no ha podido apropiarse verdaderamente del lenguaje (y mucho menos de separarse).

Por ejemplo en un caso donde yo trabajé con una chiquita autista, trabajé con la madre. Era una señora bastante cariñosa con la criatura pero tenía una posición de saber absoluto sobre lo que necesitaba, pedía, no pedía, callaba o decía... ella sabía absolutamente todo -supuestamente- El trabajo en la sesión consistió en horadar ese saber de la madre; pero no como crítica sino tratando de intervenir en los puntos donde era evidente que la criatura expresaba cosas que -ni ella ni yo, obviamente- sabíamos. Dar lugar a ese no saber permitió que esta nenita empezara a tener manifestaciones, a poder expresar algo como propio.

Respecto al *fort da*, recuerdo una situación que ocurrió con un chiquito que estaba mejor que esta nena, más bien podría ubicarlo como una presentación casi paranoica -si bien esto es muy difícil de pensar en un niño- tenía algo como esquizo-paranoide pero estaba mucho más estructurado, por ejemplo narcisísticamente estaba estructurado.

En este caso fue el padre quien estuvo dispuesto a participar, y lo que se pudo construir ahí fue la posibilidad del juego, del *fort da* como presencia- ausencia, en tanto el padre me colocó -esto uno lo puede leer después- en el lugar del padre imaginario, como el padre que pone la ley, cosa que él no podía, evidentemente, ni había podido. Entonces poner la ley era algo así como sostener las reglas de un juego, parar al chico en la impulsividad mortífera que tenía. Porque es la introducción de la presencia- ausencia como alternancia simbólica modulando la pulsión.

Tomando el tercer momento -y acá me voy a detener- la cuestión del estadio del espejo. Hay mucha casuística acerca del trabajo con las mamás en

sesión, y hay una gran coincidencia entre Lacan y Winnicott en este tema. Esta coincidencia es la revelación de que la imposibilidad de ilusionar al niño como imposibilidad de la madre, ha impedido que el niño vaya al lugar del Yo-ideal, de su majestad el bebé, el lugar del falo materno.

Pero en una experiencia se trató de trabajar también con un padre, quien sostuvo esa escena especular. El caso era un muchachito ya de catorce años que estaba diagnosticado como esquizofrenia, parecía un caso perdido verdaderamente. Pero bueno, lo que se pudo hacer - fue mucho a medida que pasó el tiempo- se basó en un primer año de trabajo con la presencia del padre, donde lo que se construyó efectivamente fue una escena donde quedó localizado el analista en el lugar del ideal como sancionando la constitución de la imagen, la construcción de su identificación yoica. Incluso fue sorprendente que este muchachito estrábico dejó de serlo cuando se le organizó la mirada, cuando pudo tener una mirada -porque no la tenía, era una cosa errática. Eso permaneció a lo largo del tiempo, se conservó la orientación en el sentido óptico y en el subjetivo.

Pero lo más conmovedor fue el modo en que se iba produciendo paralelamente algo así como una incorporación del padre, a través de la transferencia que este hombre establece con el analista de su hijo. Yo le pedía que hablara de él, de su trabajo, de sus cosas, de su vida, de sus juegos, de sus deportes... él me hablaba a mí y al muchacho lo ignoraba totalmente porque para él no era un sujeto.

Es fundamental la posibilidad de suponer un sujeto ahí donde nadie lo supuso nunca. El lugar de la suposición y el lugar de la sanción, son funciones esenciales que ocurren en estas escenas.

Lo que se iba construyendo -entonces- es que le decía: "Pero háblele a él, diríjase a su hijo, él lo entiende". Poco a poco lo fue incluyendo y el muchacho lo miraba... lo devoraba con la mirada y con la boca abierta. Parecía producirse una representación de la incorporación del padre... Así comenzó a hablar, se empezaron a armar diálogos. Ahora, todo se fue concentrando en un juego de cartas, y eso constituyó el medio lúdico de sostener la relación entre este chico y el padre. Al año tuvo que retirarse de la situación por un problema laboral, pero el muchacho siguió conmigo hasta los veinte años; y siempre como eje tuvimos

el juego de cartas, aunque sea cinco minutos, diez minutos... pero todo empezaba ahí. Por lo cual entendí que se había constituido como un nombre del padre: que esa escena y ese juego eran la función que estaba organizando la estructura, tanto en el sentido del narcisismo, como de la inscripción significativa que la soporta.

Descriptores: presentación psicótica, estadio del espejo, función de la negación, fort-da.

Samuel Zysman: Muchas gracias a las autoridades del Departamento y a la Revista Controversias por la invitación.

Yo recibí un listado de algunos temas sobre los cuales se nos invitaba hoy a los tres a decir algo y a exponer nuestros puntos de vista, yo voy a seguir este listado en alguna medida -obviamente no obligatoriamente- pero voy a tratar de atenderme porque me parece que hay un cierto hilo lógico en la enumeración de los temas, que así como yo los recibí eran: Caja o no caja. Padres en la sesión, o no. Interrupción de la sesión. Violencia en el juego. Los elementos del juego. La conformación de la caja.

El título de la reunión de hoy es: "El abordaje del juego, hoy", y yo querría empezar por ahí.

El término "hoy" incluido en la denominación de la reunión, implica necesariamente una comparación con algún pasado. Hay, a esta altura de las cosas, un pasado ya bastante abundante y nutrido en contribuciones al psicoanálisis de niños. Ahora la pregunta que se plantea -entonces- es en qué consisten las diferencias, si es que las hay. Y si hay diferencias, si son de forma o si son de fondo.

También en la introducción del término hoy existe una cierta posibilidad de entender que el hoy tiene necesariamente una cierta preeminencia sobre ese ayer del cual provenimos, y a mí me parece que esta sería una primera cuestión para tomar en cuenta y discutirla cuando se abra el debate a todos.

Cómo se puede responder a esta pregunta de si efectivamente tiene necesariamente que ser así, tiene que haber una oposición necesaria entre el ayer y el hoy. Hay -a mi juicio- dos maneras de enfocar la posible respuesta, una

es en base a las opiniones personales tomadas de la experiencia personal; el problema que tiene esta manera de responder la pregunta es que fácilmente uno se desliza a la ideología, uno termina por sostener aquello en lo cual cree y ya sabemos que como seres humanos estamos muy predispuestos a creer lo que nos cae bien, nos gusta, y sobre todo lo que nos resulta cómodo. En lo que se refiere a una práctica profesional donde uno tiene que estar trabajando con otros, y cuando estos otros son pequeños y plantean dificultades particulares, a veces uno sin proponérselo tiende a la comodidad.

La otra posible manera de abordar la respuesta a esta pregunta, sería una puesta a prueba de los postulados teóricos, de las hipótesis teóricas que sostienen, que le dan sentido a las estipulaciones técnicas. A mí me parece que es un camino un poco más difícil, pero seguramente podría ser mejor para todos nosotros porque podríamos comparar nuestros modos de trabajar, nuestra manera de entender lo que tenemos que hacer y en todo caso llegar a ciertas conclusiones respecto de zonas de coincidencia o zonas de divergencia fundadas. A mí me gusta pensar en esta posibilidad porque me trae el recuerdo de lo que recomendaba y sostenía con su práctica David Liberman, él era muy afecto a hacer enunciados teórico-clínicos mixtos muy cercanos a la base empírica, muy cercanos al material clínico propiamente dicho; dejaba las hipótesis de más alto nivel de abstracción para una segunda o tercera etapa, y sobre la base de la comparación de estos datos empíricos con sus correspondientes hipótesis explicativas podía establecer similitudes y diferencias. Todos recordamos la introducción de su libro *Interacción comunicativa y proceso psicoanalítico*, donde él hace -precisamente- una enumeración bastante prolija de distintas fuentes teóricas de las cuales dice: Fulano sobre este tema dice tal cosa, Mengano dice tal otra, yo me quedo con tal opinión por tal y cual motivo.

Me parece que es razonable, nadie está obligado a aceptarlo pero por lo menos es más razonable que discutir estipulaciones técnicas simplemente sobre la base de una preferencia, que podría ser correcta pero no por eso deja de ser arbitraria; es importante tener esto en cuenta.

A mí me parece -por lo que vengo de explicar- que no se puede hablar de ningún aspecto de la técnica psicoanalítica sin referencia a un cuerpo teórico. Y esto lo digo tanto para las teorías que actualmente -por lo que ustedes ya saben,

por las Jornadas que hubo en APdeBA hace un mes aproximadamente- se denominan teorías explícitas o públicas, y las teorías privadas o implícitas. Esta idea de que siempre hay una teoría que subyace a una estipulación técnica, a mí me parece que es ineludible. A veces hay teorías de las cuales el analista no tiene noticias, pero igual las tiene.

Ahora para entrar un poco a dar alguna opinión personal respecto de los ítems enumerados en la invitación de la Revista, yo querría explicarles sobre qué base teórica voy a dar mi opinión. Parto de una base que incluye como teorías públicas -en este caso- la sexualidad infantil, la transferencia, la teoría de la formación de símbolos, y muy especialmente lo que conocemos como lenguaje lúdico. Esto lo digo con especial énfasis porque acá habría ya de entrada un punto muy interesante para discutir con lo que acaba de presentar Graciela, cuando hablamos de lenguaje tenemos que definir a qué nos estamos refiriendo: si es al lenguaje verbal o si es el lenguaje lúdico, en cuyo caso tenemos que hablar de lenguaje de acción y tenemos que decidir de qué lado nos ponemos, porque si creemos que el lenguaje de acción encierra algún contenido del cual nos podemos hacer cargo es una cosa, si decimos que no es otra.

Con respecto a las preguntas formuladas y en base a estos ítems que yo mencioné recién como los que me sostienen a mí en las elecciones que hago, yo personalmente -para contarles cuál es mi punto de vista y cómo prefiero trabajar- creo que la caja de juegos, cualquiera que sea la forma que tenga, privada, exclusiva para cada chico, para cada paciente, sí es necesaria; yo personalmente sigo creyendo eso y así lo hago en mi trabajo.

¿Por qué digo que es necesaria?, porque la existencia de la caja da cuenta de varias cosas; una es el nivel de simbolización que tiene el niño -que puede ser probablemente y con mucha frecuencia lo vemos así- precario o en todo caso no lo suficientemente evolucionado como para comprender la noción de privacidad y de límites más allá de un objeto concreto que lo simbolice y que lo haga presente en la sesión como tal.

Lo mismo diría respecto de las reglas del encuadre y de la regla fundamental, particularmente en lo que se refiere a la privacidad. Yo podría citar ejemplos si quieren después cuando empecemos a debatir, la privacidad es un ingrediente indispensable de cualquier tratamiento psicoanalítico, y el que piense

que no es así con los niños a mí me parece que se equivoca. La caja asegura, por lo menos hasta un cierto punto, que la noción está presente en el convenio, en el contrato -o como se lo quiera llamar- de trabajo entre el niño y su analista.

El tema de la interrupción de la sesión. En este punto mi opinión es que siempre la variable a tomar en cuenta para decidir la interrupción o no debe pasar por el paciente, nunca por el analista. El analista -a mi modo de ver- tiene que poder proseguir la sesión con un niño en tanto y en cuanto el niño así lo muestre posible, y lo tolere, y esté dispuesto a hacerlo. No me parece que esté bien que un analista suspenda la sesión por motivos basados en él mismo, ya sea por la tolerancia a lo que está ocurriendo, inclusive por el nivel de violencia que pueda haber, o quizás por estipulaciones técnicas justamente de interrumpir o no interrumpir y demás.

Situaciones de extrema violencia o situaciones que generen peligro para el mismo chico, podrían ser causales suficientes como para interrumpir una sesión. El fenómeno que a mí me parece quizás el más significativo para tomar una determinación así, sería un estado de angustia incoercible en el niño, cuando uno detecta que el niño no puede soportar más -obviamente uno se puede equivocar en lo que detecta- pero ese riesgo siempre lo corremos. A mí me parece que en ese caso sí se justificaría la interrupción.

Con respecto a la violencia lo que a mí me parece que se tiene que plantear en lo que nosotros tenemos que pensar, es para cada uno de nosotros cuál es el límite tolerable de la violencia en la sesión. Para mí el límite está puesto -obviamente por un lado- si se trata de violencia física lo que puede soportar el analista, ese es un tema para tener en cuenta. Pero mucho más importante que eso es la evaluación de la capacidad que tenga cada paciente infantil en elaborar las consecuencias de su agresión, cuando la agresión es desmedida y va a generar tanta culpa que después va a coartar el desarrollo del tratamiento, entonces ahí sí hay que tomar otra actitud.

A mi modo de ver siempre es el material del paciente -ya sea el material de la fantasía inconsciente o el lenguaje de acción- el que transmite el mensaje necesario para que el analista tome esta decisión.

Estaba deteniéndome en el hecho de tomar como la variable a considerar al paciente. Cuando eso no ocurre, o sea cuando la decisión de interrumpir pasa

primordialmente por el analista y por los motivos que él puede tener para seguir o no con la sesión, yo creo que hay que estar alertas a la posibilidad de una reacción contratransferencial intempestiva o lo que podríamos llamar un *acting out* del analista. Cosa que obviamente a mí me parece que hay que tratar de evitar.

Los últimos dos ítems, que son: Elementos del juego y Conformación de la caja, a mí me parece que son dos ítems que se incluyen, se significan mutuamente; y en este sentido a mí me parece que los fundamentos teóricos que yo expuse pueden servir para entender qué es lo que uno puede preferir que esté presente en la caja. Yo ya dije que a mí me parece que caja debe haber.

Una cosa que no dije es el problema de padres sí o padres no. Mi opinión es que nosotros tendríamos que discutir cuándo sí, porque yo parto como cosa básica de que no, la sesión es privada entre el niño y el analista, los padres no deberían estar. Ahora si lo están, tendría que haber una justificación, tendría que haber un por qué; no quería dejar de decir esto.

Con respecto a la caja acá en este auditorio no es necesario que yo enumere los elementos que van dentro de la caja. Lo que quiero decir es que esos elementos tienen sentido, tienen razón de ser en lo que yo mencioné al principio: tiene que haber elementos que den cuenta, que nos sirvan a nosotros para deducir o inferir cuál es el nivel simbólico que alcanzó el niño, que le permitan al niño el fenómeno de la personificación que es la forma en la cual se pone de manifiesto la transferencia en el análisis de niños, este es otro tema para discutir porque Graciela decía -hablando del caso de un chico autista- que no había transferencia. A mí me parece que eso se tendría que discutir. ¿Hay patologías que tienen transferencia y hay patologías que no tienen transferencia, o todas las patologías transfieren?

Yo creo que los juguetes deben brindar suficiente posibilidad, por ser lo más neutros posibles, como para que la personificación en la transferencia sea todo lo rica que puede ser; o sea que el juguete no le obture al niño la posibilidad de expresarse, que no se lo de servido. Cuanto más neutrales, mejor. Un tema que no se mencionó en esta enumeración ya no es la caja, es el consultorio; la caja se usa en un consultorio. El consultorio -y este es un problema que actualmente existe bastante- debería ser un lugar que contemple

las posibilidades y las necesidades de los chicos. Atender a los chicos en el mismo consultorio donde uno atiende a adultos, trae sus complicaciones. Pero de eso podemos hablar después.

Descriptores: teorías del analista, caja de juego, encuadre, interrupción de la sesión.

Enrique Alba: Los agradecimientos son obvios, pero sobre todo lo que sí quiero agradecer es al Departamento de Niñez y Adolescencia que nos ha permitido disponer de este espacio y a la revista Controversias haberme invitado a participar del mismo, y por supuesto a la presencia de todos Uds.

Cuando pensaba en lo que hablaría hoy sobre el tema propuesto, "el abordaje del juego hoy", me fui dando cuenta de la importancia del tema, ya que si pensamos el desarrollo que ha tenido este tema en los últimos años, veremos que hay un desarrollo importante que quisiera considerar. Hemos pasado de una época en donde, partiendo de sus orígenes, cuando se consideraba al análisis de niños como psicoanálisis aplicado a un momento en que el análisis de niños ha adquirido derecho pleno. Esa primera época, de sus orígenes, que perduro más allá de que se lo siguiera nombrando así, en la medida en que se mantuvo una concepción en la que predominaba una manera de acercarse al juego del niño para colmarlo de sentido, haciendo casi una traducción plena de los significados que el mismo tenía para el analista. De esa manera se consideraba al abordaje del juego, como un analizar el juego. Creo que actualmente estamos en una situación un poco distinta, en un momento en el que más que considerar analizar el juego podríamos remitirlo al lugar del juego en el análisis, incluso en una perspectiva que vaya más allá del niño, ya que también podemos introducir distintas formas del juego en otras situaciones mas allá del análisis del niño, como puede suceder en la adolescencia o en las psicosis Este pequeño cambio, que podría no parecer muy significativo, sin embargo de alguna forma cambia esa historia de los comienzos del análisis de niños, de lo que fue la historia del análisis de niños como análisis aplicado y que ha tenido todo un deslizamiento durante cierto tiempo, quizás tiene cierta vigencia en ciertos momentos y en

ciertas escuelas en donde en el análisis del niño lo que se hace es analizar el juego casi como una especie de traducción de: "Juega a esto, significa esto".

Entonces quisiera considerar otra dimensión del juego en análisis, y acá empieza a haber algunas cosas que sería importante tener en cuenta, la diferencia entre juego y palabra por ejemplo. Así en principio podríamos considerar al juego en un plano equivalente al de la palabra, en el sentido que el juego esta constituido por elementos significativos. Elementos significantes discontinuos que pueden articularse como un discurso, y así el juego -como la palabra - tiene una dimensión acción, que podemos considerarla dentro de la dimensión performativa del lenguaje. Austin habla de actos del lenguaje, y me parece que en principio no habría una gran diferencia entre cómo uno puede jugar y tomar al juego como un elemento del lenguaje, a cómo uno puede escuchar una palabra como función del campo del lenguaje.

Tiene su diferencia, una diferencia a lo que podríamos llamar, no una diferencia sintáctica, sino a lo que podríamos considerar en el plano de que de una gramática que en el plano del lenguaje hablado o escrito, es una gramática dada, compartida por los participantes de la interlocución y que la gramática del juego es algo que hay que ir descubriendo. El juego tiene su gramática, tiene su estructura, podríamos decir que en cuanto lenguaje es una escritura, y quizá más que una gramática dada implica, como diría Derrida, una gramática llamada a deconstruir.

Es en esa perspectiva, que se ubica en relación a una lectura de Lacan, que creo que ha habido muchos cambios con respecto a cómo considerar el juego en el análisis. Para mi experiencia clínica fue muy importante la orientación que marcó dentro de APdeBA, José Valeros. El puso claramente esta distinción en el sentido de que el juego en el análisis de niños es un jugar dentro del cual es necesario centrarse en darle un sentido, ya que esto puede obturar el desarrollo del juego, con la seguridad que del juego mismo va a surgir algo; algo, que yo lo llamaría algo por ahora.

Para mí la otra cuestión importante fue una relectura de Melanie Klein en *La personificación en el análisis de niños*. Ahí queda claramente puesta en un primer plano la dimensión dramática de la sesión -y en ese sentido yo juntando

acá juego y palabra, diría perlocutoria del lenguaje- que es lo que hace a los fines de la orientación de la transferencia.

Es esta dimensión sintáctica que tiene el juego, que constituye el preconscious y que está en relación con lo que Lacan llama la reserva inconsciente, esta implicada en todo juego; todo juego tiene su sintaxis. Y es importante empezar a ver qué es lo que se hace con esta sintaxis, y acá viene ese "algo" al que aludía al recordar a Valeros. Este "algo", que orienta la transferencia, es un punto central en la dirección de la cura ya que se articula en un juego sintáctico donde no es lo mismo que se oriente en la búsqueda de un sentido, o es una orientación que se va a dirigir, a abrir al sin sentido.

Este punto de lo que hay detrás del sin sentido del juego, pero también de lo que hay detrás del sin sentido del decir, del hablar, porque también en el hablar está claramente que uno lo que busca es la pérdida de sentido en el discurso del sujeto, en tanto manifiesta su carencia de ser. También en el juego del niño, en esa sintaxis que podría ser -por ejemplo- en el juego de cartas con un niño descubrir que el niño está jugando para perder es encontrar una dimensión de no sentido del juego y es esa dimensión la que me parece que es importante rescatar en la sesión, en tanto es lo que va a generar lo que podríamos llamar los momentos de escansiones del juego; o sea los momentos de cambio del juego. La intervención del analista a lo que tiende es a apuntar a estos momentos de sin sentido, que van a ser aquellos momentos sobre los cuales se van a generar los cambios de juego, las escansiones en el juego, y que van llevando al surgimiento de nuevas pérdidas de sentido.

¿Ahora, esto por qué?, esto me parece que es fundamental porque le da al proceso analítico una dimensión en donde ya no importa tanto la traducción del material del paciente, el descubrir un sentido oculto, sino que lo que importan son esos momentos de escansión. Estos momentos de escansión yo diría que tienen dos valores, -primero- un valor constitutivo para la transferencia, en el sentido que es en esos momentos donde hay una transmisión del poder del sujeto al otro; del poder del sujeto sobre el lugar de la verdad en el sentido de que si hay una respuesta, por ejemplo si hay una marcación a este chico de que él está jugando para perder esta transmisión del poder sobre la verdad va a traer necesariamente un cambio de juego. En el caso de este chico -desgraciadamente

no voy a poder exponer todo el caso- pero esta intervención trajo como consecuencia un cambio de juego, pasamos de jugar al Truco a jugar al Chis. Ahora este cambio de juego no solamente implica el cambio del soporte material del juego, y en ese sentido es lo que yo digo de la sintaxis del juego, porque esta sintaxis del juego -que como Lacan la llama es el preconscious- va a funcionar como reserva del inconsciente, van a aparecer otros elementos; por ejemplo en este caso llamativamente pasamos a jugar a un juego que se llama el Chis, y sobre el juego del Chis empezaron a aparecer chistes. O sea que en esta sintaxis preconscious va a surgir una reserva del inconsciente, en este caso del chiste.

Lacan dice que este preconscious que se va instituyendo en el juego en relación a una repetición, va a generar sobre la reserva del inconsciente un movimiento de ceñimiento sobre un núcleo, sobre el núcleo de una repetición alrededor de lo que podríamos llamar el trauma, trauma en tanto insiste lo inelaborable; por ejemplo en este caso empezaron a aparecer en relación a los chistes, chistes eróticos. Empezó a aparecer una cuestión de un erotismo en relación al chiste; y chistes eróticos que empezaron a tener una característica que fue muy interesante, que eran chistes que él le contaba a la mamá, chistes eróticos que él le contaba a la mamá de cierta característica que hacían que la madre se enojara. Llamativamente surgió el tema de la madre y surgió que los chistes que no la enojaban a la madre él no se los contaba a la madre, o sea que solamente le contaba chistes para enojarla. Cuando se puso esto en evidencia hubo un nuevo cambio de juego y pasamos a jugar al Truco ciego. Y lo interesante de esta evolución del juego fue que se fue acompañando de una cierta relajación del síntoma por el que había consultado la madre, el de cierta violencia corporal que la madre no podía controlar en la relación con su hijo.

Ahora me parece que acá lo que va quedando es que esta sintaxis del juego se va ceñiendo respecto a este núcleo, a este núcleo en relación al cual se va constituyendo la transferencia; la transferencia -por un lado- en el sentido de esta transmisión del poder del sujeto al otro, en el sentido de que es el otro el que empieza a saber por dónde hay que ir y en ese sentido constituye la transferencia a lo que llama Lacan Sujeto Supuesto Saber, pero también en relación a que la transferencia empieza a estar cada vez más dirigida a este

lugar, no solo de pérdida de sentido sino también de pérdida de goce en tanto lugar del trauma.

Este lugar podríamos decir es un lugar en donde lo que cuenta no es tanto la apertura del inconciente, la apertura en el sentido de esto que él empieza a abrir, porque empieza a abrir los chistes, empieza a abrir toda una temática del erotismo con su madre; sino que está más dirigida a lo que podríamos llamar el cierre, en el sentido de que el cambio de juego implica un cierre de esa temática. Por supuesto que el cierre va a dar inmediatamente una nueva apertura, un cambio de juego, y es a ese lugar -entonces- hacia donde dirigimos la transferencia.

Esto me da a mí como una posibilidad de plantear que son estas marcaciones las que van definiendo -desde el tiempo del inconciente- el tiempo de la sesión, en el sentido que lo que va interesando cada vez más es lo que pasa entre cada apertura y cada cierre del inconciente. Este es el tiempo, esta es la duración de la sesión, el tiempo duro de la sesión es el tiempo que nosotros podemos ubicar en esta relación; y que en cuanto es el tiempo duro es el tiempo de la duración de la pulsación, es el tiempo que dura la pulsación del inconciente, es el tiempo que dura el encuentro con la pulsión.

Por eso me parece que estos cambios son cambios que uno puede marcar en el lugar que tiene -para cerrar un poco el juego hoy- y poner como un cierto eje alrededor del cual uno sí podría ordenar el resto de las cuestiones, por ejemplo el valor de la caja de juego, en el sentido de que el valor de la caja de juego es relativo a si sirve a esto. Por supuesto que en ese sentido yo creo que cuantos más elementos disponibles tenga un chico para jugar y menos estructurados sean, más fácilmente va a poder organizar su propia sintaxis del juego. Entonces me parece que esto va definiendo algunas cuestiones.

En relación a algunos de los temas que están planteados en la Mesa, me parece que en ese sentido también la inclusión de los padres va a tener que ver fundamentalmente con los momentos -o no- de detención de este proceso. En la medida en que el trabajo del niño tenga su desarrollo, en la medida en que los momentos de escansión vayan marcando las aperturas y los cierres del inconciente, me parece que la intervención de los padres va a ser menos

necesarias, mas allá de las necesidades de los padres, pero esto es otra cuestión que merecería otras consideraciones.

Descriptores: dimensiones del juego, sin sentido, escansión, pérdida de goce.

Lic. Clara London: Tenemos -en realidad- la posibilidad de un intercambio entre los miembros de la Mesa acerca de las opiniones de cada uno y después le damos lugar al público...

Graciela Berraute: Anoté algunas cosas nomás -obviamente- hay muchísimo para conversar. Por una parte la cuestión de juego y lenguaje, muy sucintamente me adscribo a lo que planteaba Enrique, en el sentido de entender también al juego como lenguaje.

Lo que podría decir es que si uno piensa que todo lo que es inherente al ser hablante está inserto, de alguna manera, en un universo significativo, quizás desde ahí se puede entender esto. Por ejemplo los chicos cuando no pueden jugar, suelen hacer golpeteos perseverantes que efectivamente parecen no tener un carácter significativo, sino que se presentan como una mera descarga pulsional. El trabajo del analista puede consistir en estar ahí, en el transcurso de este golpeteo... entendiendo que este golpeteo dice algo del sujeto; se podría decir que para el chico es una mera descarga, pero si el analista empieza a tomarlo como que expresa algo de él, es probable que ese golpeteo tome un carácter significativo y se convierta en juego.

Creo que es esta la complejidad del asunto, como que descriptivamente no se podría decir que algo sea juego o no lo sea. Hay que ver si se presenta o no en el orden de la ficcionalización, de la relación a lo simbólico.

En ese sentido en muchos momentos me parece que se trata de dar lugar a que algo -una conducta, una acción- tome carácter de juego y sancionarlo como juego; este es uno de los puntos que me parece muy importante, porque la sanción es como un reconocimiento de que eso es una expresión de sujeto. Es como que lo incluye en un universo simbólico.

Respecto a la transferencia, tema absolutamente importante y tan vasto, me interesaba lo que Samuel planteaba como una interrogación de posibilidad.

Sabemos que Freud había considerado que en la psicosis no había transferencia, pero podemos pensar que la cuestión es cómo se produce. Porque Freud mismo cuando habla de Schreber, dice que tenía una extraordinaria transferencia con el Dr. Flechsig, o sea que transferencia había.

Me parece que la cuestión es cómo se opera con la transferencia psicótica, porque es una transferencia que se diría que es de pulsión de muerte. O son transferencias hipnóticas, también este es el problema, porque la transferencia incluye la sugestión. Cuando llega un paciente -psicótico o neurótico- es probable que ya venga con una transferencia porque fue recomendado; pero es una transferencia que está más cerca de la sugestión que de la transferencia analítica -y eso sería para hablar largo rato- Pero en principio aclaro que entiendo por transferencia analítica lo que da lugar a la falta, mientras que la sugestión taponar la falta, este me parece un punto importante.

Respecto a la cuestión de los materiales, no tengo una respuesta unívoca, también los uso de acuerdo a las circunstancias; algunos chicos tienen canasta propia, otros no la tienen... no tengo una regla al respecto. Sí sostengo una regla respecto de la privacidad, pero para mí puede ser con o sin canasta. Por ejemplo hay chicos que se dedican a jugar a las cartas o al ludo, entonces tampoco es una cuestión de que necesariamente tengan su lugar para guardar cosas. Si surge que produzcan material, yo ahí les pongo algo donde guardarlo.

También acuerdo en la cuestión del sin sentido. La cuestión del sentido y del sin sentido obviamente está en juego en todo lo que podemos pensar del análisis. Me parece que sí, que hay una vertiente del trabajo analítico que construye sentido y esto es necesario porque es hacer consciente lo inconsciente; y otra que es que se va produciendo -paralelamente- la producción de sin sentido. O sea que hay algo del sentido que va cayendo en la medida que progresa el análisis. Por una parte se construye un saber sobre el saber inconsciente, pero en tanto el analista -justamente- no le da consistencia a su lugar como sujeto supuesto al saber, no hace consistir un lugar de ideal, un "todo saber", va perdiendo consistencia ese lugar que el paciente inevitablemente inicialmente lo atribuye. Va tomando lugar el sin sentido como falta en el saber. Y esto efectivamente creo que es muy importante- cerrando acá con el punto que a mí me había interesado que es el de las patologías graves- justamente en estos

chicos hace falta particularmente la posibilidad del sin sentido porque están cargados de sentido, pero del sentido que les viene del otro.

Entonces, es como que hay que hacer un vaciamiento de ese sentido de un Otro absoluto, porque en la psicosis el otro es un Otro absoluto. Yo lo he trabajado con algunos chicos -por ejemplo- produciendo juegos del tipo: "¿esto es una mesa o es un espanta pájaros?", entrando a producir situaciones medio surrealistas para introducir la posibilidad de jugar con el sentido. El niño normal produce precisamente estos juegos cuando se apropia del lenguaje.

Samuel Zysman: Algunas reflexiones que me fueron surgiendo a medida que iba escuchando. Una de ellas es la diferencia que hay entre tratar de encontrar en un material clínico las estipulaciones de una determinada teoría, versus examinar un material clínico y ver qué teoría -aparentemente por lo menos- da cuenta más acabada de lo que ese material transmite.

Una cosa es sostener una teoría y tratar de aplicarla al material y ver si ese material se arregla, de alguna manera, para caber dentro de los enunciados teóricos. Y otra cosa es examinar un material y ver qué enunciado teórico realmente da cuenta de lo que está pasando.

Graciela Berraute: Creés que el material dice de una "aplicación"...

Samuel Zysman: Yo creo que el material da la oportunidad de ver qué enunciado teórico explica mejor un determinado aspecto de lo que está ocurriendo.

Eso es lo que pienso yo, a diferencia de ver si el material se adapta a determinados enunciados teóricos.

La diferencia para mí es importante porque -de vuelta- a mí me parece que lo que está en juego y lo que convendría evitar, es el sesgo personal, ideológico, que se puede imponer a la posibilidad de usar, y comprobar que el uso es legítimo, determinado instrumento técnico basado en una determinada teoría.

A eso me quería referir. A mí me parece que en lo que se está hablando acá en la Mesa, esa diferencia surge muy claramente. Yo -por ejemplo- no podría

si no tuviera más que las viñetas que han traído Graciela y Enrique, yo personalmente no podría emitir ningún juicio o muy poco. Yo creo que necesitaríamos ver toda una sesión con todas las secuencias de juego, y después ver cada secuencia qué explicación teórica admite y cuál encaja mejor con lo que está ocurriendo. Es -si ustedes quieren- un camino que yo he tomado en los últimos tiempos, algunos de ustedes ya lo saben, de tratar de evitar el deslizamiento a la arbitrariedad ideológica y a la comodidad -también- ideológica.

Querría tomar solamente un ejemplo -porque tampoco me quiero extender, yo quisiera que ustedes también opinen, así que voy a ser muy breve- por ejemplo Enrique y Graciela, ambos, hablaron del sin sentido. Enrique hablando de la sintaxis del juego se refirió al sentido y a la aparición del sin sentido. El ejemplo que puso Enrique fue el de jugar para perder, si entendí bien. Ahora, ¿cómo puedo yo determinar si jugar para perder no tiene sentido, o si es un sin sentido? Yo personalmente no querría estar en el lugar de tener que decidir yo qué es lo que tiene o lo que no tiene sentido, a mí me parece que desde la perspectiva de nuestro trabajo es mucho más prudente y es mucho más seguro decir que está pasando algo cuyo sentido nosotros todavía no comprendemos; que decir que hay un sin sentido.

Para hacer esta afirmación yo me baso en la idea de que probablemente todo lo que ocurra en la sesión tiene un sentido, lo cual no quiere decir que nosotros en todos los casos lo podamos develar. A veces nos puede llevar años entender una secuencia de juego, y por ahí cuando ya estamos preparados para interpretarla nos damos cuenta que el momento ya pasó. Pero bueno, así es la cosa, y entonces aprovechamos la experiencia para en otro momento interpretar más rápido porque ya aprendimos a entender.

Enrique Alba: Dos cuestiones. Una en relación al tema que traía Graciela, me parece que a mí me gustaría pensar estas tres fases, o tres momentos, o tres etapas que vos traías, como que están permanentemente en juego, porque vos hablabas del horadar ese saber del otro y me parece que es algo que está en el momento de la constitución de la transferencia, en el sentido que toda transferencia se va a constituir en tanto este sujeto ceda su saber a un otro;

pero la característica que tiene el otro es que es un otro tachado. Pero tiene que cederlo de alguna manera al saber. Y me parece que esto es interesante para ver cómo también funciona en cualquier momento de la constitución.

El otro día hablábamos de pacientes graves en el Simposio y yo marcaba que la gravedad del paciente está dada en la dificultad de ceder el goce, cuanto más grave es el paciente menos cede el goce, más quiere gozar. Creo que este problema del goce es el problema central del psicoanálisis, en el sentido de cómo se cede este goce.

También en ese punto el goce está siempre en juego, incluso podríamos decir -ya desde Oppenheimer- que es imposible que el ojo del observador no esté influyendo en la experiencia. Y como Freud era conciente de esto siempre planteó que las sesiones deben de ser reconstruidas, porque no habría una manera objetiva de construirla que no esté implicada en el campo de la observación del mismo ojo del que la observa.

Tenemos la ventaja que en la supervisión pasa lo mismo, pero entonces ya el supervisor actúa como el ojo del que va a observar la experiencia; entonces esto vuelve a reproducirse y me parece que en ese sentido no hay posibilidad de la objetividad absoluta.

Esto hace a un problema central del análisis que es el deseo del analista y lo que podría restar de goce; no digamos goce del analista pero digamos qué se juega de un resto de goce en el deseo del analista, si hay algo del goce que se juegue en el deseo del analista en tanto goce, deseo y angustia forman como tres planos que están siempre ahí... Pero el problema del deseo del analista, cuando Lacan dice: un deseo puro pero no tan puro, es que trata de sacarlo de esa dimensión. Pero evidentemente -como dice Samuel- siempre algo se puede filtrar, por eso es importante la supervisión también, porque en realidad lo que uno supervisa es el relato del relato, y lo que uno termina supervisando no es al paciente sino al analista porque es ese juego donde en la supervisión se va a poder evaluar o se va a poder trabajar el deseo del analista.

Comentario del público:

Quiero empezar diciendo que me gustó la discusión y las ponencias, y me interesaba el lío que se arma entre lo que aparece como el material y las teorías;

me parece que estamos como mordiéndonos la cola. En principio porque no sé si es posible observar un material sin teorías, esa sería una pregunta. Y la otra es cuando Samuel hace la diferencia entre aplicarle una teoría al material o llevar el material a una teoría que le resulte adecuada, finalmente me parece que es como el huevo y la gallina, en el sentido que el problema es si tengo que encajar el material dentro de una teoría.

¿Al principio la voy a aplicar o después voy a decidir que es la más adecuada? ¿Y en función de qué decido que es la más adecuada?

Por otro lado me parece que hay distintas posturas en relación al lenguaje, y eso me parece que -también- lo encontramos en las teorías. Por ejemplo en la diferencia de si el lenguaje es verbal o es lenguaje de acción...

Intervención del público:

Primero quiero agradecerles, creo que es interesante porque nos ha hecho pensar, lo cual no es milagroso. Y creo que es muy interesante dejar claro que frente a cada lectura de un material dentro del contexto de una sesión psicoanalítica por supuesto lo tendríamos que leer como la versión que somos capaces, entendiendo que hemos tenido todo un enriquecimiento por la experiencia, desde la formación con nuestros cuidadosos maestros -digo desde Arminda Aberastury, David Liberman y muchos hoy- digo para entender cuánto hay que estar criteriosamente formado para entender cómo aplicar cada una de las posibles lecturas de ese material, en ese momento, en esa transferencia, en ese contexto y en este momento de la cultura hoy.

Por supuesto que a mí me resulta bastante interesante mi lectura bioniana de entrar a una sesión sin memoria ni deseo, lo cual no es una fórmula sencilla, me parece que es ideología de un modelo de pensar y que a esa posibilidad le voy a adscribir ese pensamiento de ese momento mío, en ese momento. Y esto creo que es lo que da esta riqueza de lectura, y creo que eso es -justamente- lo que los tres colegas han tratado de transmitir desde cada uno de sus modelos de formación y desde cada uno de los modelos de lectura que de su formación hacen de ese modelo de trabajo psicoanalítico en ese momento, con cada uno y en cada situación.

Graciela Berraute: Me parece muy bueno que hayan tomado este punto, yo entiendo en primer lugar que en Psicoanálisis no se puede separar la teoría de la clínica. Separarlos ya indica una posición.

Por otra parte, se entiende que hay disidencias respecto a la formalización indudablemente, pero que son respetables, que debemos respetarnos las disidencias sin suponer que se trata de "aplicaciones". ¿Por qué?, porque creo que es imposible "aplicar" porque esto está en la enunciación de quien habla. Creo que en la enunciación de quienes estamos hablando acá está que tenemos una experiencia clínica, y que desde ahí hablamos de la teoría. Si le atribuyera a un panelista de esta Mesa haber efectuado una "aplicación", eso no daría cuenta del respeto que me merece.

Intervención del público:

Me encantó la Mesa, me encantó cómo lo presentaron el tema muy conceptualmente; coincido con lo que plantean porque creo que hay como ciertos malos entendidos a partir de los modelos teóricos que cada uno tiene -por ejemplo la cuestión del sin sentido- porque me parece que lo que están planteando es la idea de romper con sentidos coagulados, y en todo caso yo creo que como analistas tratamos de hacer eso siempre.

Me parece que sí han hablado desde los modelos teóricos que cada uno tiene, a partir de la experiencia que cada uno ha tenido con ese modelo teórico; con lo cual es una elaboración personal, no sólo una referencia dogmática al modelo. Me parece que cada uno de ustedes ha sacado conclusiones a partir de su propia experiencia y me parece que sería importante aclarar esto del sin sentido, porque en realidad tratamos de descubrir sentidos y -justamente- la repetición en todo caso hablaría de aquello que está coagulado y por tanto tratamos de desactivarlo.

Samuel Zysman: Voy a ser muy breve. Le quiero agradecer a Susana lo que dijo porque me da la oportunidad de decir lo siguiente: no creo tanto que haya habido malos entendidos, sí creo -como era de esperar por otro lado y está bien que así sea- que hubo posturas diferentes respecto de temas que, dado que los abordamos desde perspectivas teóricas tan diferentes, resultan ser

inconmensurables. No es un mal entendido sino que son posturas inconmensurables o, para decirlo de otro modo, irreductibles entre sí. Entonces terminamos un poco justificando lo que sostenemos, pero me parece que no hay un mal entendido.

Enrique Alba: Quería agregar algo porque pensaba, por ejemplo, en el tema de la caja. Los juegos -digamos- de mesa, yo no tengo un Scrabel para cada caja, para cada niño, tengo una pila de juegos de mesa y los chicos que quieran los puede utilizar.

Ahora me parece que en ese sentido la privacidad no es tanto del material en sí con el que se juega sino de la producción. Me parece que sí es muy importante que se mantenga como privado lo que se produce en la sesión, en el sentido de si produce dibujos, produce cosas de plastilina, etc., pero no tanto el material en sí sino la producción, cosa que a mí me permite -por ejemplo- disponer de la plastilina de una caja para que juegue otro chico, no necesariamente mantener la barrita de plastilina dentro de la caja.

Me parece que lo importante -entonces- es la privacidad de la producción del trabajo de la sesión, más que la privacidad del material con el cual se produce mas allá que le podamos da importancia a los diferentes materiales que van formando parte de la producción

Resúmenes

Lic. Graciela Barraute:

La autora propone considerar la intervención analítica con niños graves sobre tres ejes: el estadio del espejo, la función de la negación y el *fort-da*. Sostiene asimismo el valor fundamental del juego porque da lugar a la construcción de las escenas que hacen precisamente al montaje del narcisismo, y

a la inscripción simbólica. La presencia de alguno de los padres puede resultar necesaria en este sentido como soporte de transferencia, y en función de sanción.

Dr. Enrique Alba

El autor considera al juego en un plano de equivalencia con la palabra ya que está constituido por elementos significantes discontinuos que pueden articularse como un discurso. El juego tiene, como el lenguaje, una dimensión performativa y otra perlocutoria; esta última se refiere a la orientación de la transferencia en la dirección de la cura. La intervención del analista apunta a momentos de sin sentido, que son momentos en los cuales se generan cambios en el juego o cambios de juego, escansiones, y llevan a nuevas pérdidas de sentido. La pérdida de sentido implica también pérdida de goce.

Dr. Samuel Zysman

El Dr. Zysman se pregunta si hay una diferencia entre el abordaje de hoy y el de ayer.

Parte de una base que incluye como teorías públicas la sexualidad infantil, la transferencia, la teoría de la formación de símbolos

Y el lenguaje lúdico.

Cree que la caja de juegos es necesaria.

Considera que para la interrupción de la sesión, la variable a tomar en cuenta es el paciente.

La sesión es privada entre el niño y el analista. La presencia de los padres tiene que tener alguna justificación.